



N° 49

“Influencias canarias en los asentamientos y la vivienda popular americana durante el siglo XIX. El caso cubano”

Autora: Arqta. Celia Guevara.

Julio de 1994

CONGRESO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL
OLAVARRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA – 1994

LOS CANARIOS EN AMERICA Y CUBA: ASENTAMIENTOS Y VIVIENDA SIGLOS XVII A XIX

Introducción

Este trabajo, fue compuesto en base a varias investigaciones realizadas en España y más tarde en Cuba entre 1979 y 1985. En 1979, recibí una beca del WUS, y tomé como sede la Fundación Leoz de Madrid, dirigida entonces por F. Bravo.

Formé parte de un equipo, que estudiaba las “Posibilidades de Industrialización de la Región Canaria y Racionalización de sus Viviendas”. Participé en los estudios generales pero, “La Vivienda Tradicional Canaria”, estuvo a mi cargo.

En 1984, el Centro de Estudios Locales de Madrid, y el Ministerio de Obras Públicas de Canarias, me invitaron a realizar una investigación sobre “La Influencia Canaria en la Arquitectura Cubana y del Caribe”.

Durante julio /agosto de 1984 y febrero /marzo de 1985, recorre la isla de Cuba, asesorar y financiada con total desinterés por los organismos de Cultura y de Gobierno del país.

Al no concretarse después de casi dos años de trabajo la financiación de los organismos españoles, la investigación y sobre todo la publicación; quedó trunca. A partir de estos estudios, continué mi trabajo de búsqueda en Cuba, esta vez tomando como tema central la participación africana, tanto en los asentamientos como en la arquitectura.

Como introducción al tema, me propongo citar una parte de mi propio trabajo, escrito en relación a un tema muy diferente, pero apropiado para esta ponencia en especial. Fue publicado en Anales N° 26, de 1988, FADU - UBA, Instituto de Arte Americano, y se refiere al pueblo de la Boca.

“Dentro de las caracterizaciones que ayudan a definir los rasgos de los conjuntos urbanos, el origen étnico grupal y la relación entre tradición y producción tienen la ventaja -sobre las caracterizaciones que abarcan solamente los grupos como estamentos sociales- de una adecuación mucho más estricta a la realidad y, por supuesto, la desventaja de una infinita variedad de matices. Las caracterizaciones sociales, en cuanto se refieren a la relación entre grupo social y estamento (en el sentido de clase) y su producción, permiten un estudio más universalizado y de relativo esquematismo.

Entrando ya al campo de los significados simbólicos expresados por cada clase o por cada momento histórico dentro de determinada clase, es decir, entre formaciones sociales, no se ha discutido la existencia de una correlación entre su modo de producción y de gobierno y sus resultados, urbanos. Para dar un ejemplo: la correlación entre las ideas referidas al absolutismo y la creación en las ciudades de ejes direccionales rígidos, o la aparición de una nueva clase como la burguesía y la simultaneidad de una expresión urbana abierta y multidireccional, son relaciones relativamente sencillas en cuanto a su interpretación y universales en cuanto a su sistema simbólico. Pero -y se siga aquí al este del trabajo-, ¿es esta pretendida universalidad la que interesa? Ella tiene valor mientras nos referimos a los códigos europeos, que se ajustan a formaciones urbanas propias e incluso a una direccionalidad de la historia coherente con tales formaciones, que en América no resultan fácilmente asimilables. El símbolo europeo transita por un itinerario conocido; el nuestro, como lo ha señalado Le Riverand pertenece un tiempo diferente, explosivo y multidireccional: “no se trata de Europa, en su recta -desarrollada- contradicción, sino de América, donde brotan a flor de suelo en la simultaneidad, la contradicción, la supervivencia o coexistencia difícil -por no decir dolorosamente integrada- de tiempos e historias”.

La infinita riqueza de nuestro mosaico étnico, tan destacada por los escritores latinoamericanos -especialmente Carpentier-, y la relativa juventud de nuestras formaciones sociales, unidas a la rapidez con que los grupos o estamentos cambian de ubicación y, por lo tanto, de sentido, hace que los estudios meramente sociológicos, apoyados en las islas europeas, quedan en la superficie de los problemas. Los urbanistas, por su lado, parten en sus estudios de la ciudad de modelos formales de origen europeo, y las ciudades se comprenden como función y forma ajenas a nosotros, sin abarcarlas como totalidades dentro del espíritu y de concepciones del mundo cuyas unidades productivas nunca se fragmentaron en arquitectura, música, religión o política.

Si bien es cierto que los antropólogos consignan visiones mucho más integrales de la realidad, también es cierto que su punto de vista suele ser reducido en la escala del tiempo, por lo que a veces no se alcanza a abarcar la complejidad del problema de la trama urbana como resultado de una herencia múltiple. De aquí que, dentro del objetivo planteado de reivindicación de los grupos marginales y de su contribución a la historia urbana, me mantenga siempre dentro de lo que podríamos llamar Antropología Social, enfocada en una visión histórica.

El periodo considerado, abarca desde el siglo XVII, hasta finales del XIX, y comprende espacialmente, la región de las islas Canarias, Cuba y el Caribe, sus asentamientos y hábitat.

Demás está decir, que la investigación como tal, y en relación a fuentes primarias, no llega más allá de Canarias y Cuba, lugares donde lleve a cabo trabajos de campo y de gabinete.

En la Ciudad de Buenos Aires, tuve en cuenta la llegada en 1833 de un contingente de canarios, formado por aproximadamente unas 250 familias, y su posterior asentamiento en la ciudad, tomé como fuentes un trabajo de una historiadora sobre el tema, y el Archivo General de la Nación (en 1986).

En Mendoza lleve a cabo algunas indagaciones: en base a los archivos provinciales, y a los recorridos por las afueras de la ciudad (1987). Por otra parte, he tomado en cuenta la Luisiana y la Florida, aunque con referencias de fuentes secundarias, a causa de que se suma a las circunstancias de una inmigración masiva, la de depender comercial y administrativamente de la Habana durante el siglo XVIII.

Debo añadir que, aunque no puedo detenerme en los siglos XV y XVI, su importancia para la fundación de ciudades, hace imposible ignorarlos.

Sánchez Albornoz reconoce que la conquista de América fue una proyección de la Edad Media española en el espacio y en el tiempo y que prolongó el carácter medieval de España misma. Los largos siglos de lucha contra el Islam prepararon una épica y un sentimiento religioso que sirvieron de justificación para la guerra santa.

Si bien los Reyes Católicos necesitaban justificar sus derechos sobre las islas (tal como más tarde sobre América) a partir de la evangelización de los infieles (lo que les impedía esclavizarlos) esta situación los llevaría a una dependencia excesiva del papado, que España no estaba dispuesta a reconocer. En su disputa con Portugal, por el

derecho a la colonización de Canarias, no fue sustentada la tesis de la evangelización sino de la del derecho romano de descubrimiento y conquista¹.

Así se siguió una política de exterminio cultural, de venta de los guanches a otros países, la marginación del pueblo, relegado a las zonas montañosas desprovistos de agua, o de terrenos fértiles, situaciones que fueron diezmando a los aborígenes.

Estos privilegios largamente sustentados por la Corona Española, y sus aliados, llegaron hasta nuestros días. Así se formó la necesidad de migración.

La Emigración Canaria hacia América

La emigración canaria hacia América comienza casi con el descubrimiento. Desde el siglo XVI, familias canarias se dirigieron a poblar la Isla Española, llevando así allí los frutos aclimatados de las Islas Canarias (ñame: 1516).

Hacia mediados de ese mismo siglo se funda Montecristo, lindando con Haití, con emigrantes isleños (30 vecinos) y en 1558, comienzan a llegar familias de la Isla de Gomera. Hacia 1682, ya en el siglo XVII, Tenerife aporta más de 60 familias de las cuales algunas quedan en Cuba (Santiago) continuándose este flujo durante los años siguientes (1684-85-86). También reciben familias canarias Campeche, Cumaná, Puerto Rico, Venezuela y Colombia.

Durante el siglo XVIII la corriente se intensifica hacia el continente: hacia Texas, hacia Guatemala y la Luisiana, a partir de 1778, en que el gobernador Gálvez manda a traer cientos de familias canarias (datos tomados de Francisco Morales Padrón, Anales de América, 1951).

La Luisiana, queda unida a la isla canaria a través de su dependencia administrativa y de su continuo comercio.

Los “isleños” fueron fundadores de Galvestown (1779), Valenzuela (1778), Tierra del Buey (1778), Escambia (1784). El caso de Valenzuela, es importante porque prueba la disposición de los canarios para sentarse cerca de los ríos y meandros. Lo hacen así en el Mississippi, donde no hay vegas de tabaco, de la misma manera que lo hicieron en el río Cauto del oriente cubano.

¹ Citado por Johnson Jr, H. B., From Reconquist to Empire”, Nueva York - Knof (recopilación)

La posterior dispersión de este núcleo y su decadencia, se decidieron a su aislamiento cultural e idiomático después de la anexión a Estados Unidos. No sucedió lo mismo con otros pueblos de fundación Canaria, como Tierra del Buey (ver anexo).

Las ciudades de fundación anterior, como Pensacola y Nueva Orleans, deben también parte de su cultura a los pobladores “isleños”, puesto que más tarde regresaron a Cuba, es decir al dominio español gran parte de familias canarias desde estos puntos; especialmente a la ciudad de Cienfuegos y a San Carlos de Nuevitas (Cuba), fundada en 1791.

Se supone que la arquitectura de estas fundaciones (ver anexo), fue el resultado de los proyectos de ingenieros militares españoles y algunos de origen francés, sin embargo las casas de Buton Rouge, las de Nueva Orleans, y aún las de San Luis, llevan el acento isleño, con sus grandes galerías al frente (a la manera de las casas de posta).

Este libro, escrito por un malagueño, no da gran importancia a la contribución canaria (hubo algunos malagueños también entre los emigrantes)².

En cuanto al Argentina, si bien se la recuerda en todos sus estudios sobre emigración a América, no he encontrado más constancia que la de un contingente, invitado por Rivadavia, hacia 1829, pero llegó al país ya en épocas de Rosas. Estos inmigrantes contratados para recibir tierras, llegaron con todas sus herramientas y bagajes, para cumplir este propósito, pero fueron repartidos entre las familias cercanas a Rosas, como quinteros. Algunos se escaparon hacia la provincia y se desconoce el paradero de la mayoría de estas 250 familias.

Carácter de la emigración.

Es tal vez contradictorio, estudiar a los pueblos canarios y a los africanos desde el punto de vista de la antropología urbana, dado que se trata de pueblos ambos eminentemente agrarios.

Especialmente el inmigrante de las Islas Canarias, se relaciona directamente con la cultura campesina, a tal punto que en el Uruguay, a la gente de campo se la conoce con el nombre de “canarios”, lo que no fue obstáculo para que hayan sido parte fundamental del poblamiento de Montevideo.

² Morales Folguera, José Miguel; “Arquitectura y Urbanismo Hispanoamericano en Luisiana y Florida Occidental”, Universidad de Málaga, 1987.

Y aunque en el caso cubano, esta situación también resulta evidente, sin la emigración Canaria, la red urbana de la isla de Cuba, sería hoy totalmente distinta, y tal vez mucho menos densa y compleja. Fueron los “isleños”, los que generaron la mayor parte de los pequeños poblados de origen agrario, situados en la provincia de Habana, Pinar, las Villas, y aún algunos de Oriente, esto sin tener en cuenta su importancia en la formación de la clase media de las grandes ciudades, sobre todo de La Habana.

Aunque tradicionalmente la historia de Cuba parecería estar indisolublemente unida a la explotación de la caña de azúcar de los ingenios y del pleno desarrollo de la esclavitud, esta situación no llega a hacerse realidad hasta muy entrado el siglo XVIII, después de la toma de La Habana por los ingleses en 1762. Hasta entonces y aún por varios años más, Cuba dependerá de su riqueza ganadera, y su mayor fuente de ingresos la constituía la explotación del tabaco, dando cuenta de la importancia de este cultivo los llamados alzamientos de los vegueros (o tabacaleros), todos ellos canarios, alzamiento que duró desde 1717 hasta 1723, y que terminó con los dirigentes en la horca, siendo levantado el patíbulo en la plaza de Jesús del Monte, pueblo canario de las cercanías de La Habana³.

Desde el siglo XVI, los inmigrantes introducirán en Cuba, plantas, animales domésticos, herramientas de trabajo y, debido al carácter de su inmigración del tipo familiar: “fueron isleñas las primeras mujeres blancas, llegadas a esta isla”⁴.

Serán ellos los responsables de la introducción de la caña de azúcar, de los primeros técnicos, del primer ingenio fundado en la isla, el de Catalina Hernández, mujer canaria, constituyendo todas estas ventajas para Cuba, un gran perjuicio para los canarios, puesto que la competencia creada con América en relación al azúcar, acabó con este cultivo en las islas, y la despoblación fue tal que hacia 1524, los alcaldes pidieron al rey la prohibición de la salida de vecinos hacia el Nuevo Mundo.

Ya a fines del siglo XVII, sin embargo, la corona favoreció la salida de la Florida hacia Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Campeche, la Florida, y más tarde la Luisiana y Montevideo⁵.

³ Tradicionalmente se considera la toma de la ciudad de La Habana en 1762 como un hito en la historia de Cuba, debido al gran desarrollo comercial que la ciudad alcanzó a partir de ese hecho (azúcar y esclavos). Sin embargo, actualmente se discute esa periodización. Ver: Iglesias, Fe; “La periodización en la historia de Cuba”, rev., Santiago de Cuba, mayo de 1988.

⁴ Guanache, Jesus; “Procesos Etno Culturales de Cuba”, ed. Letras Cubanas, La Habana, 1988.

Es necesario explicar que los conquistadores y sus descendientes de nobleza militar, conquistada en la lucha contra los árabes, recibieron una serie de tierras concedidas en merced. De allí, la explotación ganadera, que caracteriza los primeros siglos, y quedó concentrada en la provincia de Camaguey (Bayamo y Camaguey fueron las ciudades más importantes después de La Habana en el siglo XVII).

Al mismo tiempo, comienza el desarrollo de una clase de origen campesino y especialmente tabacalera o “veguera”, como se les decía. El tabaco cubano crecía naturalmente a orillas de los ríos y arroyos, y allí es donde los “isleños” se establecieron.

Estas agrupaciones se convirtieron más tarde en pequeñas plantaciones artificiales de cultivo familiar o semi-familiar.

“A la inmigración canaria se debe fundamentalmente el asentamiento y formación de una serie de comunidades rurales, que se dedicaron básicamente al cultivo del tabaco”. Las consecuencias fueron muy importantes: la red de ciudades fundadas en el siglo XVI por los conquistadores, tuvo por meta la defensa de las costas y la búsqueda del oro. Los isleños vinieron a civilizar la conquista.

Mientras que la situación natural de las vegas, a orillas de los arroyos tendía a la concentración poblacional, las grandes haciendas tendieron a la dispersión:

“comarcas enteras hay en Cuba, y [...] Vuelta Abajo es una de ellas, donde la tradición atribuye a los canarios la apertura y desmonte de la mayor parte de las fincas [por lo que también se los denominó monteros]. Ha habido épocas en que los valles de Günes y del Ymuri, ambos de nombradía en el cultivo de frutos menores [y del tabaco], parecían una reproducción exacta del valle de Orotova [al norte del pico del Teide en Tenerife]⁶.”

⁵ Debemos anotar también la gran afluencia de portugueses en el siglo XVII que Le Riverand considera como el 40% de la población blanca de la isla en esta época. Estos portugueses eran todos viejos inmigrantes de las islas, que casi todos se dedicaban a la trata de esclavos, además de los judíos portugueses estudiados por Fernando Ortiz, financieros de la colonización.

⁶ Aquí es necesario hacer alguna referencia temporal. Si bien la región Canaria se ha caracterizado por su estabilidad, en cambio Cuba es un país de rápidos cambios.

Durante el siglo XVII, los "isleños", se establecían cerca de los ríos y arroyos, en las zonas cercanas a La Habana. Las Villas (región central) y oriente (cauto). Esta modalidad continúa a través del siglo XVIII, y la corriente de emigración siguió ininterrumpidamente, siempre hace los pueblos agrarios ya fundados o a otros nuevos.

Alrededor de 1810, comienzan a producirse algunos cambios en la estructura agraria cubana, relacionados en su mayoría con la industria del azúcar, y que no analizaré aquí. La zona central de la Habana se vuelca a otras producciones, y los vegueros se trasladaban hacia Occidente, Montes de Mariel, y la Región

Estas comunidades agrarias significan además población intermedia entre el ingenio y el puerto, aquí es necesario subrayar algunos hechos: no todo lo que parece evidentemente económico, lo fue: la disposición canaria para la independencia, su espíritu libre, su costumbre de habitar zonas aisladas, los convirtió en indispensables para la colonización de avanzada. Frente al terror de los amos de haciendas y plantaciones, debido a los alzamientos de esclavos, la rebeldía canaria fue mejor admitida.

El alzamiento de vegueros se debió a diferencias con el Real Estanco de Tabaco que dependía de la Corona. Hacia 1717, los vegueros consideraron muy bajo el precio impuesto por la Corona, para la renta del tabaco. Si bien el alzamiento fue canario o veguero, la Iglesia parece haber intervenido activamente, en su competencia con el Real Estanco (la Iglesia cubana, habría colocado gran cantidad de capital en el cultivo del tabaco). Por otra parte los empresarios y dueños de estancos, estaban desconformes con la situación de monopolio estatal, por lo que todas estas fuerzas impulsaron a los campesinos a la lucha, que finalizó con la ejecución de los cabecillas.

Al comenzar el siglo XVIII, ninguno de los restantes productos del suelo cubano competía con dicho vegetal en cuanto a proporcionar medios de vida a la población.

“Siguiendo el curso de los ríos más caudalosos, habían ido estableciéndose los agricultores especializados en el cultivo del tabaco, escogiendo para las vegas aquellas parcelas bajas y anegadiza, de modo que los sedimentos al depositarse en las hondonadas les sirvieran de excelente y nada costosas fertilizantes. En La Habana y pueblos limítrofes, se contaban por centenares los vegueros en las márgenes del río La Chorrera”⁷

Pinareña. Más tarde todavía la gran cantidad de inmigrantes debida probablemente a épocas de sequía en las islas, determina entre otras causas la proletarización de estos mismos inmigrantes, los cuales se emplean en fábricas de tabaco, plantaciones de trigo, corte de madera, caminos y más tarde aún ferrocarriles.

Hacia 1827 accede a Puerto Príncipe unos 20,000 isleños a Trinidad, Santa Clara, 20,000 a S. Spiritus, 17,000 a Remedios, la totalidad de la población de la isla estaría alrededor de los 850,000. Los datos sobre inmigración fueron extraídos de "El Heraldo de Canarias".

Mientras que ya en 1848 ha comenzado a desaparecer la inmigración y hay en la isla 85,000 isleños, decrecimiento que se acentuará a fines del siglo XIX.

⁷ Rivero Muñiz, José; “Las tres sediciones de los vegueros en el siglo XVIII”. La Habana, 1951, Academia de Historia de Cuba.

Agrupaciones Cubanas

Es innegable que al establecerse los canarios en zonas fértiles de Cuba, dejando atrás la falta de agua, la pobreza de su suelo, su forma de vida y costumbres recibirán modificaciones significativas. Sin embargo, trajeron con ellos las plantas, los árboles florales, los animales y por otra parte, el suelo ondulado, el clima benigno, el cielo despejado, el mar, las plantas autóctonas como las palmas, reproduciendo de alguna manera el paisaje canario. Desde el siglo XVII la Corona fomentará la fundación de poblaciones tabacaleras y favorecerá la inmigración canaria, fundando Matanzas con 30 familias canarias, y otras agrupaciones. Estas ciudades o futuras ciudades, poco pueden informarse acerca de la posibilidad de alguna influencia “isleña”, dado que sus planos fueron traídos de España, y su distribución guarda la forma ortogonal clásica de la conquista.

Bejucal, por ejemplo, fue fundada por Juan Núñez⁸, dueño del corral Bejucalen, la que existía vegas de tabaco. Se fundan con dispersos por la zona, de origen “isleños”, dando a cada uno una caballería de tierra en monte firme. El modelo de Bejucal se repetirá en San María del Rosario (1728) y Aruco (1769). Bejucal se armara sobre planos octogonales y con dos plazas, una para la Iglesia.

“La irregularidad antigua, queda como iniciativa de la comuna libre, de agricultores independientes, en torno a las ermitas fundadas en los campos, que luego originarán nuevas poblaciones. Santiago de las Vegas, cercano a La Habana, no respondió a esa regularidad; nacido como resultado de una agrupación libre de vegueros, mantiene su originalidad. Con el tiempo, se fueron congregando algunas familias, y fabricando sus casas, de las que hoy existen 40. Con ellas han comenzado a formar dos calles, aunque no han guardado el debido orden, sin embargo hacerse en un terreno perfectamente llano” (Morell de Santa Cruz, Boletín Oficial Eclesiástico, mayo 1739 -citado por Venegas Op. Cit.).

Debe anotarse aquí que dentro de las formaciones más primitivas de las agrupaciones canarias, y aún dentro de una tendencia marcada hacia la dispersión, nunca dejan las viviendas de ordenarse según una calle o camino.

⁸ Se le daba a cada fundador un solar de 14 varas por 35 varas sobre la plaza, una caballería de tierra, un negro, una vaca parida, una azada.

A lo largo de los caminos tinerfeños, se encuentran viviendas totalmente aisladas e incluso situadas en zonas desprovistas de agua pero conservando, a pesar de ello, una fachada perfectamente urbana, al modo portugués.

Esta concentración libre de vegueros estuvo desde el primer momento muy mal mirada por los terratenientes, los cuales trataban de apoderarse del monopolio del tabaco, y naturalmente se organizaron para impedir su fundación.

Sin embargo se encontraron con el antagonismo decidido de la Iglesia, la cual había invertido grandes capitales en el cultivo del tabaco apoyando por lo tanto a la fundación de poblados libres.

La Iglesia fundaba ermitas a lo largo de los caminos deshabitados y cerca de las vegas; estas ermitas fundadas con dinero de los vegueros, son tradicionales en las Islas Canarias. Alrededor de ella se concentraban los cultivadores, a veces superponiéndose sobre los terrenos mercedarios de los conquistadores, lo que dio origen a multitud de pleitos. Una característica agraria, que parece corresponder solamente a la tierra cubana, consiste en medir los llamados “corrales y hatos”, en forma circular, lo que por supuesto fue también causado innumerables problemas al tratar de deslindar los límites realengos. El origen de esta forma de medición no puede deberse a la influencia canaria, ni a sus tradiciones, dado que los vegueros se asentaron hacia mediados del siglo XVII, y entre los fundadores del siglo XVI, la proporción de “isleños” es del 20% aproximadamente, siendo los demás castellanos o extremeños. No conozco el origen de esta forma especial de medición. Sobre corrales, hatos y límites se puede encontrar información en Ortiz, Fernando; “Remedios, una pelea contra los demonios”, Ed. Letras Cubanas 1983, o en García del Pino, César; “Notas sobre la propiedad de la tierra en la jurisdicción de La Habana en 1680”, Universidad de La Habana, número 229, enero-abril 1987. A pesar de ello, no dejarán de aparecer concentraciones libres de campesinos, y al mismo tiempo en el siglo XVIII, los terratenientes donarán tierras para el cultivo del tabaco en un esfuerzo tardío por controlar estos productos. Así se verá en Cuba que las clases dominantes, en lugar de tender a la concentración agraria como es tradicional, se verán obligadas a parcelar sus propias haciendas.

Se hacía necesario el desarrollo de la agricultura y el movimiento colonizador, primero periférico, llegar a concentrarse en las áreas campesinas. Pero nos dirá Guanche: “La propia concentración poblacional, la condición de hombres libres, y la

conservación de una base económica estable, debido a la cohesión familiar y comunal facilitar un determinado nivel cultural”.

Que todo esto fue impulsado por la corona, no cabe duda. Se habla en el siglo XIX de los pobladores blancos situados en los campos como “un poderoso freno para las ideas sediciosas de los esclavos”. Junta de Fomento, Archivo Nacional (Venegas), para asegurar la “tranquilidad de las vegas” y a fin de cerrarle al esclavo “todas las puertas o puntos de comunicación que hallaron en la isla, y sobre todo aquellos más inmediatos a su temible morada” (los palenques)⁹.

Representa también la espontaneidad del trazado; “la continuidad del antagonismo entre el hacendado y el campesino pobre, iniciada en el siglo XVI”. Debemos anotar desde el siglo XVI, a las ciudades de La Habana, Trinidad, Remedios, cono de concentración de población de origen canario, más tarde a Santa Clara (siglo XVII), Holguín (siglo XVII), Cienfuegos y Caibarién, en cuanto a los núcleos importantes. Añade Guancho por su parte: “antes de 1760, aparecerán núcleos de población en el área occidental: Guane, Pinar, Consolación, Guanajay, Candelaria, San Juan y Martínez, y cerca de La Habana: San Miguel del Padrón, Santiago de Las Vegas, Güines, Batabanó, Santa María del Rosario, Bejucal, Jibacoa, Jesús del Monte, Regla y Casablanca, y más hacia el oriente además de las nombradas: Jague, Placetas; más allá Mayarí, el Cobre, Las Tunas”.

De la ubicación de todos estos pueblos deduce Guancho la observación de “que los inmigrantes buscaron al establecerse en Cuba, las zonas de mayor fertilidad”, hecho que transformará su modo de vida. Debo decir por mi parte, que la falta de agua en Canarias, ha sido un problema endémico, pero sobre todo la injusticia de la repartición de tierras fértiles desde la conquista.

¿Quiénes son los canarios?

El origen de este pueblo permanece incierto. Las islas estaban habitadas a la llegada de los españoles, por los pueblo llamado genéricamente guanches.

La leyenda les atribuye un origen casi mítico, y se los ha supuesto sobrevivientes del gran continente hundido de la Atlántida. Lo cierto es que no conociendo la

⁹ Venegas, Carlos; “Dos Siglos de Colonización y Expansión”, Ed. Política de Cuba.

navegación, participan de la misma lengua y de una cultura común, lo cual establece sin duda un origen único. *Guanche*, significa hombre en Tenerife, en Fuerteventura se decía *Guanarteme* al rey, siendo *arteme* un nombre de Reyes. El uso de prefijos comunes guan = hombre, resulta determinante para establecer un origen común. En general, después de la conquista, se ha perdido la lengua guanche, sólo quedan anotaciones de cronistas y una colección de nombres propios, lo mismo ha sucedido con su lenguaje silbado, que se utilizaba para comunicarse a través de las montañas, quedan de él restos en la isla de La Gomera.

Criaban ovejas, cerdos y cabras para alimentación y vestido, y cultivaba la cebada con la que fabricaban el pan (golfio) moliendo el grano entre dos grandes piedras circulares, pescaban y recogían frutos silvestres.

El hábitat era sencillo: a veces cuevas, algunas de gran tamaño, a veces cabañas de piedra sin mortero de unión, y techadas con paja.

En invierno bajaban a las costas y en verano trepaban a los montes. Estuvieron gobernados por uno o varios reyes en cada isla (a veces reinas, dado que su organización conservaba rasgos matriarcales). La familia no era rígida, con gran facilidad para el divorcio, una mujer podía vivir con tres maridos, cohabitando cada período de unos meses con algunos de ellos. Sobresalieron en las artes, pintura, madera, escultura (quedan restos), la música y la danza, y la gimnasia, todo esto ha hecho pensar en conexiones con la civilización cretense.

Existen constancias de la visita a las islas de los griegos, romanos y cartagineses. La existencia de una variedad de petroglifos, hace pensar en algún antiguo conocimiento de los metales.

A partir del siglo X, los visitaron los árabes¹⁰, y más tarde los portugueses hasta que comenzó la conquista española en 1402, la cual duró casi un siglo, debido precisamente a la valentía inmensa de los guanches, que defendieron su territorio heroicamente, primero contra Betancourt, aventurero francés que inició la conquista en nombre de la Corona española, y más tarde contra los españoles mismos.

Quedan constancias en las crónicas de su gran resistencia física y moral, se los describe como hombres altísimos, rubios y de ojos azules. Su magnanimidad con los

¹⁰ López Herrera, Salvador; "Las Islas Canarias a través de su Historia", Madrid, 1972. Según Castro Alfin, Demetrio, "Historia de las Islas Canarias", Madrid, 1983, los árabes no visitaron las islas en el año 1000 y se trata de documentos fraguados por algún historiador.

vencidos, contrastando con la crueldad española, que fue ejemplar, es recordada por todos los cronistas. Hoy este pueblo ha desaparecido completamente, su cultura ha sido olvidada, pero subsiste en el campesino canario, mucho de su sensibilidad y coraje. “Afable y obsequioso, humilde y astuto, o muy alegre o concentrada mente triste (llegaban a dejarse morir de hambre), temerarios en el peligro y tímidos por bagatelas, aficionados al baile, la música y el canto, al juego y a las fiestas, grandes gimnastas, sencillos en sus gustos tanto en la aldea, como en la montaña, nuestra veneración por la vejez, y la más franca hospitalidad, este es el carácter del isleño actual”, que parece responder a las caracterización que nos dejaron los cronistas respecto al pueblo guanche.

La conquista de las islas, comenzó por Lanzarote, siguiéndole las islas de Fuerteventura y Hierro, es decir de Este a Oeste, característica que se repetirá en la conquista de Cuba. Solo a fines del siglo XV, se completó la de las islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma: la Gomera nunca fue conquistada, sólo una parte de ellas, y con los años se comenzó una anexión pacífica.

Esta última isla, fue la sede de Colón, para su escala hacia América, allí visitaba a la mujer del gobernador, la cruel Beatriz de Bobadilla, su amiga. Después aparecieron los andaluces, gallegos, judíos portugueses, genoveses, flamencos, británicos, africanos, constituyendo el mosaico étnico canario, aplicado sobre la base guanche, como una especie de muestra de lo que sucederá en América.

“Canarias a todo lo largo de esta centuria (siglo XVI) es escenario de un enorme trasiego de gentes de toda condición. Buscadores de fortuna con rumbo a América, comerciantes de muchas ciudades europeas, colonizadores típicos, religiosos, hampa, etcétera. La mayor parte de esta gente no se asentaba de forma definitiva y fue dejando tras sí, impreso en la colectividad, el modelo social del emigrante.

Todos estos fenómenos suceden aún en forma reducida ya que la ciudad de Las Palmas, por ejemplo, sólo contaba con unos 3600 vecinos en 1590.

(Ensayo Sociológico, Las Palmas de Gran Canaria).

Según relatan las crónicas, el lenguaje guanche tenía un sonido vivo y dulce, muy parecido al italiano¹¹. Palezuelo supone un origen frigio o cretense en los aborígenes guanches. Supone que los frigios, establecidos en Sicilia hacia 1770 a. C., habrían pasado a Libia, y de allí a Canarias, invadiendo estas islas hacia el 1000 a. C. y fusionándose con los primitivos cromagnon.

Más tarde, llegan invasiones romanas a la isla de Tenerife, africanas a las islas de Lanzarote y Fuerteventura, iberas a la isla de La Palma. Otros han creído encontrar un origen beri-beri (o tuareg) en las raíces del lenguaje guanche¹².

Si esta hipótesis tuviera alguna verosimilitud, se haría necesario establecer algunas comparaciones entre los canario-guanches y las tribus tuaregs, las que emprenden viajes de miles de kilómetros para buscar la sal y para venderla más tarde y cambiarla por el mijo, con el que fabrican su pan.

Es cierto que algunos autores consideran que la emigración hacia las cumbres no era total (dada la ausencia de cadáveres femeninos en la zona de altura) y que sólo correspondía a los hombres la estancia estival en la montaña, recolectando las mujeres la cebada en zonas bajas.

Sea como fuere los “bimbaches”, rama herreña de los guanches, llevaban a cabo hasta hace poco esta inmigración estacional.

Hacia el mes de noviembre los pastores de Valverde, Pinar, bajaban al golfo puesto que que en el invierno la montaña se convierte en un páramo; llevaban animales, ganado, muebles, alimentos. Antes de emprender el viaje mataban los cerdos y se los comían, entre festejos. Se supone además que los de Pinar, la mayoría, se casaban siempre con los de Sabinosa (el Golfo).

En esta misma isla de Hierro, además de los famosos petroglifos, debemos anotar el culto por el cerdo sagrado (identificado con las fuerzas demoníacas) y padre de la lluvia, y representado en monolitos de piedra, así como el culto del árbol sagrado.

En la isla de Cuba, todo festejo está precedido de una matanza del cerdo y la preparación del lecho asado. La adoración por el árbol sagrado, la Ceiba, deriva aparentemente de los cultos de los ewefon o arará, esclavos de África, no obstante

¹¹ Palezuelo, Enrique Ramón; “Las Islas Canarias”, Ed. Espasa Calpe, Selección Austral, 1982

¹² Castro Alfin, Demetrio; “Historia de las Islas Canarias, desde el Descubrimiento hasta la Conquista”, Ed. Nacional, Madrid, 1983.

podría considerarse la posibilidad de un culto sintético, si no fuera por la extrema reserva con la que los africanos trataron a los blancos hasta el siglo XX.

El hábitat era muy sencillo y consistía además de las cuevas (donde se aposentado a la nobleza), en cabañas de piedra sin mortero de variedad de medidas, lo que hace pensar que algunas fueron colectivas y otras albergaron familias o fueron meros refugios de pastores. Por lo general, su forma redondeada por fuera, a veces circular, y otras rectangular por dentro, y contaban con espacios de camastros formados por helechos, pieles de oveja o mantas de cuero. Por otra parte, grandes recintos circulares servían de casa de asamblea y eran denominados “tagores”. Se levantaban también monolitos en la Isla del Hierro, en homenaje a Aranfayo, el cerdo sagrado, padre de la lluvia, monolitos verticales formados por piedras superpuestas, sin mortero alguno.

En cuanto a su costumbre de formar habitaciones dentro de las cuevas, me gustaría anotar algunas observaciones: si bien es cierto que los canarios se asentaban en Cuba, en los lugares de mayor fertilidad, también es cierto que prefirieron las zonas montañosas al llano y que casi siempre se ubicaron cerca de las cuevas.

La ubicación en zonas fértiles forma contraste con su región de origen de frecuentes sequías, la cercanía a las cuevas, puede estar relacionada con problemas religiosos. Es preciso destacar que para el guanche, la cueva significa razón de prestigio social y que era preferida ésta antes que las cabañas de piedra, comunes en las playas (todo esto a creer en la información de los cronistas). La cueva por otra parte no constituye sólo signo de nobleza de hábitat, sino también lugar sagrado para los enterramientos. En la región de Las Villas (en Santa Clara), se conoce desde tiempo inmemorial la cueva de Taganana, nombre que siempre se consideró aborigen, mientras que se trata de un to polémico guanche¹³. Por otra parte, tanta parece ser la importancia de las cuevas que Feduci anota la existencia de enterramientos en cuevas, en la actualidad (alrededor de 1970), con cadáveres momificados, cuyo proceso se creía perdido¹⁴.

Su asentamiento en la zona de Matanzas, los vincula a las célebres cuevas de Cárdenas, inclusive en la zona del Mississippi en la Luisiana (de asentamiento canario), existen zonas de grandes cuevas dentro de la montaña. Por último, la zona llamada de

¹³ Perez, Beato; “La Habana Antigua”, Ed. Fernández, Habana, 1963.

¹⁴ Feduci, Luis; “Itinerarios de la Arquitectura Popular Española”, Ed. Aguilar, 1977.

Vuelta Abajo (desmontada hacia 1800), entre Guanajay y San Antonio, representada en la Cuba de 1840, a través de las obras de Cirilo Villaverde: “Excursión Vuelta Abajo”, y el “Diario del Rancheador”¹⁵. Villaverde describe esta región del Mariel, selvática entonces: lugar montañoso, que se extiende desde Guanajay a San Antonio, con valles profundos, quebradas y selvas primitivas, el acceso es muy difícil, no hay caminos, y durante seis meses cae lluvias continuas.

Dice Lamore: “esta misma función desempeña la evocación de las innumerables cuevas y cavernas de esta región cárstica de la Vuelta Abajo”. De manera que podemos deducir que si bien el isleño se asentó en zonas fértiles, no olvidó sus intereses tradicionales, en cuanto a la naturaleza de Cuba: la cueva, en primer lugar, la cría del cerdo y su preferencia, y el culto al árbol sagrado (esto último es discutible pero tal vez tema de estudios especiales).

En todo caso no hay duda que transportaron sus árboles. En un documento de 1768¹⁶, en la ciudad de Trinidad aparece nombrado el árbol de “Drago”, o el “Arbol”, por excelencia canario, aunque se lo considera como una “demajuagua”, también se nombra el árbol llamado “sangre de drago”.

La música.

Los guanches cantaban para pedir su infertilidad, danzaban y batían palmas en rueda.

Esta es la llamada “endecha canaria”, con temas de amor y muerte, que estuvieron de moda en la corte de los Reyes Católicos, las folias e isas se bailaban enfrentados o en rueda, dando pasos adelante o atrás y saltos.

Las folias saltones, tayarte, tango herreño, Santo Domingo, Tanganilla, Senicoque, las Seguidillas, son danzas canarias. La música de Perú, Argentina y Colombia es heredera de estas tonadas. En el Caribe, el punto cubano y el galerón venezolano (ver Zuleyda Ramos, Venereo; “El venezolano y el Punto Cubano” en

¹⁵ Lamore, Juan; “Revista de Literatura Cubana”, año VI, Julio 1966. “El Paisaje en la Obra de Villaverde”

¹⁶ García del Pino, César; “Documentos para la Historia Colonial de Cuba”, Ed. Ciencias Sociales, 1988.

Anales del Caribe. Casa de las Americas, 88, en relación a la música campesina cubana)¹⁷.

El Paisaje.

Su característica más importante es la insularidad, repetida siete veces, el aislamiento propio de las islas. Las diferencias más apreciables entre ellas nacen de los desniveles climáticos y de suelo entre las islas orientales, secas y menos abruptas, y las occidentales, verdes y montañosas, pero en general fuera de una mayor influencia desde las costas de África en el hábitat oriental (especialmente Lanzarote), sus características socio-económicas y la forma que toman sus agrupaciones, son muy similares.

Fue común a todas la pobreza de su economía y la dependencia absoluta del exterior, continuada a través de los siglos, la sucesiva organización psíquica de los cultivos, desde el azúcar (siglo XVI) que se perderá al desarrollarse en América, y que será originaria de la importancia de los puertos (Garachico en Tenerife y Las Palmas en Gran Canaria), luego los cereales en la Laguna, la Cochinilla, etcétera. Al desarrollarse los ingenios en los lugares mejor abastecidos de agua, aparecerán los poblados, acompañados de una clase mercantil intermediaria entre el hacendado y el exterior. Entre estas villas y ciudades nacerán los caminos como uniones y a lo largo de ellos aparecerán las viviendas dispersas. El cultivo más importante y el que se ha mantenido hasta nuestros días es el de la vid

Las Agrupaciones.

Ha sido señalado por Carlos Flores¹⁸, entre otros, una singularidad de las formas de agrupación de los campesinos canarios, se agrupan en la montaña y se dispersan en el llano, y lo contrario sucede con todos los demás pueblos del mundo.

Las razones pueden encontrarse tal vez en sus ascendientes guanches y en su costumbre de pasar los inviernos en la costa y los veranos en la montaña (es una explicación que se me ocurre pero hasta ahora no se ha hecho un estudio serio sobre el tema). Puede también deberse su dispersión en el llano a una razón económica, dado

¹⁷ Ramos, Venereo; "El Galerón Venezolano y el Punto Cubano", Anales del Caribe, Casa de las Américas, 1988.

¹⁸ Flores, Carlos; "Arquitectura Popular Española", Ed. Aguilar, 1977.

que el cultivo de la vid obliga en cierta manera a la dispersión de la vivienda. En cuanto a las agrupaciones de la montaña, se hace necesario señalar que estas características se mantienen en todas las islas, sumando caracteres especiales en cada una de ellas. La isla de Gran Canaria, presenta características muy singulares, las formaciones de la montaña más antigua dividan sus relieves en grietas menores y como consecuencia las agrupaciones de vivienda se establecerán en forma espiraladas, muy diferentes a las formas serpenteantes en que se agrupan las viviendas en Tenerife, o a las de La Palma, la cual se va aterrizando hacia el mar, por lo que resuelve sus caseríos en pendiente, apareciendo la vegetación floral de los jardines sobre los techos de las viviendas. Éstas formas de agrupación (las correspondientes a la isla de La Palma), pueden encontrarse hacia Oriente, Cuba, en la montaña, donde se organizan en pendiente, pero siguiendo una línea, esto no es raro puesto que la mayoría de la población canaria de oriente al menos en la costa norte (por ejemplo Jibara), son originarios de la isla de La Palma.

Trabajo de campo - Celia Guevara, 1979 – Canarias

Comencemos por comparar las agrupaciones tradicionales de Tenerife, comenzando por Taganana, al norte en el macizo de Anago hasta Masca. Toda la zona costera está afectada por los alisios de N.E. y N.W.

Taganana, región de difícil acceso y orografía terriblemente abrupta, está situada en una zona brumosa y escarpada a la orilla del mar y es de economía pesquera.

El camino de Taganana, en cambio, tan escarpado como esta, pertenece a la economía rural y la dificultad de los asentamientos que no encuentren valles pero tampoco repliegues en las zonas escarpadas hace que las agrupaciones no sean tales ni sigan una línea continua, sino que se escalonan en aparente desorden, formando triángulos alrededor de un camino, características completamente distintas a las de Gran Canaria de repliegues más viejos, escindida en miles de grietas que dan cobijo a las viviendas. Esta zona suele estar cubierta de nubes por su altura y existe gran humedad. Las casas no se alinean de ninguna manera a lo largo del camino (posiblemente de construcción muy nueva) y aunque se establecen Cortes en la montaña para la facilidad agrícola, nunca tendrán el carácter pintoresco de los acantilados de La Orotava o

Garachico, de escala menos gigantesca, ni de las agrupaciones de Santa Teresita donde las colinas son suaves y la arquitectura se adapta a ella.

Mientras que Taganana, una de las poblaciones de mayor riqueza volumétrica y compositiva del archipiélago, alterna las terrazas y calles empedradas con los techos de tejas y en pendiente, su disposición urbana y los cortes en la abrupta montaña a escala de cultivo, de apariencia verde y con vegetación florida y palmerales. Es de notar que en los pueblos pesqueros la economía es generalmente mixta, participando también la agrícola, en Taganana, Mogán y Agulo (Gomera). En cambio en Taganana los cortes en el barranco le da una característica muy tinerfeña y siguen grandes líneas de retrepamiento en la montaña en un bellissimo paisaje. El agrupamiento de Agulo en la Gomera respondiendo a su orografía de cortes de la montaña, al revés de los de Taganana, siguen una línea horizontal y no serpenteante. Las agrupaciones están rodeadas de pequeñas y sucesivas terrazas para los cultivos. San Felipe, al norte de la Gran Canaria, se adapta a una cresta de la roca y guarda una uniformidad total, causa de sus techos atrasados y el encalamiento de sus fachadas. Situada al norte de la isla, ésta no obstante en zona de secano.

Playa de Mogán

No obstante la sequedad del clima sureño en Mogán, hace que los cultivos sean situados en los barrancos, arracimándose la población en la ladera, las viviendas de forma cúbica y en su mayoría de techo plano correspondiendo al medio.

La Laguna o San Cristóbal de la Laguna, es una ciudad especial, interior, con su Puerto en Santa Cruz. De calles más bien rectas y de trazado geométrico. Aún cuando de población urbana, su economía es completamente rural, desarrollándose el comercio en Santa Cruz. El plan de La Laguna obligaba a la alineación de las casas desde 1540. Esta ciudad, correspondiendo a haciendas de reparto de los conquistadores, fueron zona de asentamiento de señorío y sus viviendas pertenecieron a los grandes familias de terratenientes tinerfeños. San Cristóbal forma con Santa Cruz un eje alrededor del cual se fue más adelante asentando la población marginal y es la parte rica de ese eje. La Laguna está en la zona de al inicio N.W., desviado por la orografía y su humedad relativa es altísima, llegando al 92%.

Las agrupaciones de Valle Guerra, Veneguera, Arucas y los de La Palma, tienen en común el empleo de la teja en sus movimientos ondulados y suaves y usa el barro como techado, existiendo la teja en construcciones muy antiguas. En los caminos que bordean la costa norte de Tenerife, nos encontramos con viviendas aisladas sobre la carretera. Estas viviendas conservan el techo inclinado de tejas, no obstante construyen una fachada hacia el camino, y bien definida como en las capillas, pero sólo de lado principal.

Las viviendas que se divisan desde el camino forman parte de los cortes practicados en el terreno, con piedra volcánica, para sujetar los cultivos de vid y plátanos o papas. Estos cortes son en La Palma mucho más abruptos aún que en Tenerife por la escarpada orografía.

En cambio en Lanzarote, especialmente en La Geria, los quiebres de terrenos son mucho más suaves, generándose una arquitectura más extendida sobre el mismo, con casas aisladas y cerradas en sí mismas. Del estudio general de las agrupaciones Canarias, de las observaciones nuestras, con sus variantes en las siete islas que acabamos de señalar y como resultado de nuestro trabajo de campo y observación directa, deducimos que en general las agrupaciones urbanas mayores se encuentran o bien en los puertos de mar o bien enlazados a ellos por algún camino importante.

Este es el caso de La Laguna que formó eje con su Puerto Santa Cruz, apareciendo zonas marginales en el camino hasta prácticamente formar hoy una unidad urbana. En general, las agrupaciones aparecen al borde buen el cruce de los caminos, o a lo largo de estos, no existiendo el ferrocarril¹⁹. Así, el camino es determinante y junto con el, el paisaje y una tradición histórica que vienen de distintas corrientes dando su carácter a las agrupaciones. Existen algunas particularidades, como Santa Cruz de La Palma, con su marcada influencia portuguesa, los techos piramidales de Las Breñas que se mimetizan con el paisaje circundante, y el empleo de la teja que entona con el verde general de la isla. De la misma manera es visible la influencia africana en Lanzarote, sus

¹⁹ Estas formas de organización, la combinación entre Ciudad interior y puerto, repetirán en Cuba, sin que esto pruebe especialmente el ascendiente canario, sino más bien una forma de economía muy dependiente del exterior que les es común. La ciudad de Trinidad desarrollará un puerto pescador desde el siglo XVIII mientras que Remedios y Santa Clara dependerán del puerto de Caibarien fundado en el siglo XIX, con el gran desarrollo azucarero. La ciudad de Santa Clara es un desprendimiento de la de Remedios desde el siglo XVIII. Remedios subsistió pero terminó su florecimiento tiempo después de la fundación de Caibarien, el puerto moderno que la devoró.

techos de barro redondeados y ocres formando parte del paisaje, y ya hemos señalado las formas, los escalonamiento en Los Riscos, Taganana, Santa Cruz, etcétera.

Así, del estudio general de la agrupación Canaria, deducimos:

1) La importancia del camino, 2) se respeta y conserva la calle (aún en circunstancias orográficas difíciles) como elemento unificador, calle que puede ser escalonada, curva, en pendiente, pero que siempre presenta muros bajos o altos cerrando un jardín o huerta, o retirándose hacia atrás, con su patio trasero o delantero. Esto responde a las características ya anotadas: simplicidad en el plan y riqueza en los elementos complementarios.

Así el trazado de las agrupaciones es simple y ordenado y la riqueza está en el tratamiento individual. Casi siempre la trama es de parcelas que tocó fondo a causa de los desniveles y se llega al caso de la vivienda al lado del camino, con sus sugerencias de calle, donde curiosamente persiste el efecto urbano, las alturas son variables pero no pasan en general de los tres pisos. Existe un elemento unificador abierto, la plaza, que es generalmente un patio a escala mayor.

La ciudad cubana.

Las ciudades cubanas, aún las de fundación posterior a la conquistada, son de tenaza ortogonal, algo irregular, de manzanas alargadas, formando parte de una calle larga que sigue la forma de la costa o de la pendiente natural. No llegan a formar mucho más de dos calles. Éstas formas recuerdan la ciudad de Santa Cruz de La Palma, con su lugar plaza-calle, bordeando la Avenida de la costa. Trinidad por ejemplo, guarda este orden, aunque ya a mediados del siglo XVIII se trazaron calles transversales nuevas con fines militares de defensa, lo que alteró su forma primitiva. Baracoa, Jibara, sino también la línea de la costa.

En cuanto a la parcelación, es estrecha, de solares de muy poco frente, aún en La Habana, característica de la parcelación Canaria, debida sin duda a la falta de terrenos y a lo escarpado de los sitios, albergarán la misma forma de viviendas, estrecha y larga, a veces de varios pisos, y entonces con su depósito o almacén en la planta baja, debido

problemente también a la falta de terrenos dentro del recinto de la ciudad amurallada del siglo XVII²⁰.

Una característica es la de no contar con una plaza única, como es común en América que reúna la Iglesia, Cabildo y Mercado. Por el contrario, a menudo se separa la Iglesia de la Plaza del Cabildo. La Habana presenta la característica de una multitud de plazas, algunas desarrolladas alrededor de las iglesias, otras a la vera del ayuntamiento o abrigando el Mercado, pero todas igualmente importantes.

Si bien las ciudades canarias constan siempre de varias plazas, su disposición no es la misma; es cierto que las plazas mayores de las ciudades decercan los grandes centros civilizados de Perú o de México, se corresponden con algunas características continentales, la plaza de Cuzco, se adaptó perfectamente a la necesidad española de concentración de poderes. En el caso de Cuba, su conexión mucho y la Corona, pueden haber determinado formas diferentes. No obstante, La Habana, consta de caminos profesionales, entre los cuales el que lleva a la Iglesia del Santo Cristo o del Buen Viaje (erigido condonaciones de negros horros)²¹, desde la Iglesia de San Francisco, estos caminos dispuestos en forma de cruz subrayando los cuatro puntos cardinales, se corresponden más bien con el pensamiento mágico de los congos (debemos anotar que La Habana recibió también influencias de la civilización maya, a través de los esclavos de Campeche en el siglo XVI y aún posteriormente), la circunstancia de la forma en que aparece dibujado un perfil indígena en los planos, a partir del siglo XIX, perfil conocido popularmente como el del Indio Hatuey, hace pensar, en algunas formas de representación urbana, que se nos ha escapado. Es notable observar que el Riachuelo, en la provincia de Buenos Aires, afecta también la forma de un perfil indígena a partir del siglo XVIII, perfectamente visible a mediados del siglo XIX. Volviendo a los canarios, debo aclarar que en la ciudad de La Habana se concentraron o bien dentro del recinto pegados a las murallas (zona también mulata liberta) o bien fuera de él, hacia la zona de

²⁰ Si bien se debe reconocer que en el siglo XVIII los grandes palacios cubanos (por ejemplo: los de la plaza de Ciénaga), se edificaban sobre todo el ancho de la plaza misma, mientras que los bloqueos de barrios de La Paula o de Santi Espiritu, se hacían en base a un frente mínimo.

²¹ "En el mito de la fundación de Logorne-Dirne, los dos jefes del grupo étnico sacrifican a dos de sus hijos y los sepultan a los lados de la puerta occidental de las ciudades, cerca de sus tumbas estará el árbol sagrado".

La puerta occidental fue durante el siglo XVII la única puerta de la ciudad amurallada y estaba allí la Ermita del Buen Viaje, fundación de negros horrosos. Por otra parte se enfrentaba a la cabeza de la ciudad, que es el ayuntamiento o castillo (en la ciudad mítica, la cabeza debe estar enfrentada a la puerta de entrada). En algunos de los planos del siglo XVII encontramos el castillo de Fuerza, cerca de un árbol, aislado y único en el plano, y además desde la Fuerza descende una especie de "cinta", o sea el lazo que puede "amarrar" el espíritu del blanco.

la calle Reina, en los primeros arrabales. Se conoce la presencia en La Habana de un arquitecto canario nacido en Garachico²², en el siglo XVII, constructor de las Torres de la iglesia de San Francisco, Santa Clara y de varias viviendas. El dueño de terrenos arrendados en los alrededores de La Habana para el cultivo del tabaco, aunque vivían al recinto, en zona urbana. Edificó la Ermita de Regla, que luego destruyó un ciclón. Regla y Guanabacoa, fueron también zona de asiento de pobladores canarios. Su estructura, “riscosa” es decir siguiendo la forma escalonada de la costa y formando agrupaciones compactas, recuerda a las agrupaciones pescadores de Taganana, Masca, etcétera. Cumple con la necesidad de agruparse en terreno escarpado de tradición canaria.

La vivienda

En primer lugar es necesario hacer algunas aclaraciones: los historiadores del Arte en Cuba, presididos por Prat Puig²³, profesor catalán emigrado a Cuba desde 1938 y estudioso de la arquitectura cubana, no reconoce ninguna especie de influencia “isleña” sobre su propia arquitectura bien las formas de asentamiento. Vale esto para las formas “cultas” de la arquitectura, se supone haya alguna influencia sobre el “bohío” o casa del guajiro, pero la arquitectura habanera o de las ciudades del interior se las clasifican como andaluza, a veces sevillanas, a veces gaditana.

En cuanto a las primeras producciones (siglo XVI y XVII), Prat Puig sostiene que fueron el resultado de la concurrencia en Cuba de emigrados moros o mu de Aries, que siendo constructores en Andalucía, huyeron clandestinamente a América después de la Expulsión. Nada de esto está probado y por otra parte, Torres Balbás dice que la arquitectura mudéjar debe su albañilería a los moros pero que los carpinteros siempre fueron castellanos.

Dado que la arquitectura cubana depende absolutamente del trabajo de la madera (alfarjes y balcones), esta aseveración, la de la influencia morisca, parece algo aventurada. Justamente después de la toma de Granada, Isabel mandó echar abajo los ajimeces andaluces (que nadie sabe cómo realmente fueron) de madera que no han quedado testigos del arte moro, al menos en los exteriores, incluso se mandaron a

²² El arquitecto Pedro Fernández de Santiago 1687-1722, su vida en las escribanías, Arturo C. Lavin Rey. *Arquitectura Cubana*, Mayo 1951, Año XIX, N°214.

²³ Prat Puig, Francisco; “El Prebarroco en Cuba, una Escuela de Arquitectura Moraica”. En el llamado “mucharazbe” moro se guarda la destilería para el agua, en Canarias y América existe un mueble especial que se ubica en el patio.

destruir algunos techos mudéjares aunque de estos han sobrevivido algunos. Sin embargo, aunque en la península desaparece esta forma de construcción, siendo reemplazada por la influencia italiana, en América perdura hasta el siglo XIX. Es necesario decir que los balcones canarios son muy semejantes a los peruanos según fue observado por el marqués de Lozoya, por primera vez en 1944²⁴.

Existen en la Habana algunos balcones casi exactos a los de Tenerife, son del siglo XVI, también los hay en Puerto Rico, Venezuela, Panamá e inclusive en Córdoba, Argentina.

Los ejemplares de Lima, tienen una relación más estrecha con los de la Isla de Gomera, aunque también se encuentran en la Orotava (Tenerife), tipos semejantes. Las vigas de alfarje están sostenidas por “limas”, que la arquitectura morisca son dobles, y en la Canaria y la cubana, simples, pero de aspecto muy semejante. Si bien Puig niega la influencia Canaria, tanto Gasparini como Kubler y Narco Dorta son de opinión contraria, de cualquier manera no se ha hecho un estudio sistemático sobre el tema.

La Casa Popular Canaria

La casa popular Canaria tiene la virtud de haberse conservado como tipo caso puro a través de los siglos. El tipo llamado “casa de posta”, abunda en toda las islas, pero especialmente en la isla de La Palma. Consiste en una tirada de dos o tres módulos de habitación con una galería delantera y a veces sobre elevada. También es común en La Palma la casa de núcleo central, rodeada de galerías perimetrales a las que llaman “media naranja”. Esta forma responde también al tipo africano y es como en el Camerún y en Angola, no se diferencia grandemente del “bungalow” anglo-indio. El tipo más popular es sin embargo el de las casas carrera, o sea de una sola planta que se va componiendo a partir de módulos de 6×4 , paredes ciegas a los costados (para recibir el módulo siguiente) construidas en piedra de forma muy rústica, con las esquinas reforzadas. He encontrado estos tipos exactos en Cuba, cerca de Santiago de Las Vegas, en un paraje denominado “el Rincón”, y donde habitan aún familias de ascendencia isleña.

²⁴ Lozoya, Marqués de; “El Arte Peruano y sus Posibles Relaciones con Canarias”, La Laguna de Tenerife, 1944.

La Casa Popular Cubana

La casa cubana, o bohío campesino, como se le dice todavía en Cuba, es heredera de diversas culturas y en primer lugar de las de los aborígenes, especialmente los llamados tainos, cultura que pobló Cuba entre el siglo VIII y el XV de nuestra era. Son estos los indígenas que encontró Colón al llegar a Cuba, y que describe como “Gobrizoa”, con color semejante al de los aborígenes canarios. Colón conocía la isla de Gomera, donde efectivamente el tipo físico responde a esa descripción. Los llamados sub-tainos, anteriores a estos, los tainos mismos y posiblemente los ciboneyes, realizan la conquista de Cuba desde el este hacia el oeste. Esta circunstancia se repetirá con invasión española en el siglo XV y más tarde los desembarcos de Martí, Fidel, seguirán el mismo movimiento de este a oeste de la isla. Los tainos, vivían en diferentes comunidades algo dispersas dependiendo del mismo cacique, en aldeas, y a veces en casas colectivas, algunas de forma circular y las otras rectangulares, sin que se sepa hasta el momento la razón para esta diferencia.

Se reunían alrededor de una plaza llamada batey y su forma de vida era colectiva, siendo las fiestas taínas o areítos, la menta obligada de los cronistas.

Según Pérez de la Riva, el bohío construido por el esclavo y luego adoptado por el campesino blanco alterno con la habitación cubana, es decir aborigen, hasta fines del siglo XVIII²⁵.

Se construían en forma circular, con horcones, vigas y viguetes, colocadas en forma cónica, las paredes eran de caña y cubiertas de paja y atadas con “bejucos”. La cocina se ubicaba fuera de la casa y bajo techo pero sin paredes. En 1839 aparece la referencia a las casas cubanas nativas de planta elíptica, en Puerto Príncipe. Casas de este tipo se encuentran en algunos sitios de la Provincia de Oriente.

Dice Pérez de la Riva: “Se afirma que en Cubitas se construía en aquella forma, casas elípticas; impidiéndonos la falta de una detallada descripción, el poder precisar si se trató de una última reminiscencia del caneyindio o si fue una transposición de la choza africana ya que el negro desde su llegada ejerció una influencia decisiva en nuestro bohío rural”. En cambio, no quedan datos sobre la permanencia de la vivienda circular.

²⁵ Pérez de la Riva, Francisco; “La Habitación Rural en Cuba”, Grupo Guamá, Ed. Lex, Revista de Arquitectura y Etnología, La Habana, 1952.

Por mi parte, puedo decir que la casa popular Canaria, sí es construida a veces en forma elíptica, y constan ejemplo, que personalmente no he visto pero que publica Feduci²⁶. Estos ejemplos llevan un cercado delantero, son construidos en piedra a la manera Canaria, techados de paja, y recuerdan vagamente al bohío. Si se trata aquí de una corriente de retorno, es difícil decirlo. Según de la Riva, desde el siglo XVII, comienza la influencia africana, el negro suprimió la ventana y puso una sola puerta de forma cuadrada. Tomó la idea de la “barbacoa” del aborigen, para guardar granos y curar tabaco, guardaba allí, hasta sus gallinas, maní, maíz, arroz, quimbombó y ajonjolí, de sus conucos. Según de la Riva, entre los indígenas parece haber habido especialistas en construcción de vivienda, no es esta la opinión de Guancho²⁷, quien considera que la aborigen trabaja en forma colectiva. El africano, en cambio trabaja con sus parientes, lo mismo que el campesino en la llamada “junta”. Al terminar de poner el techo, se mata un lechón y se festeja con una alegría infinita.

Sobre esta costumbre vale la pena ser una digresión: la casa africana afecta gran cantidad de variantes, pero el tipo de vivienda más difundido en toda África septentrional²⁸: de planta cruciforme, se inspira en la forma humana “se recogen en ella los rasgos de la pareja humana, de cuya fertilidad debe ser la casa custodiada y propiciadora”. Guidoni cita a Graule, en otro pasaje, cuando explica que las varas, vigas de la techumbre, representan las costillas del hombre, mientras que el suelo representa el sexo femenino. Aunque Guidoni no hace referencia a la costumbre de festejar la terminación del techo, es deducción inmediata relacionarlo con la cúpula, es decir el momento en que el hombre se tiende sobre su pareja, y la consecuente reproducción tan festejante. Guidoni, si anota en cambio la costumbre africana de trabajar colectivamente. Guancho atribuye la costumbre cubana de construir en conjunto al origen canario. Debo decir, que no he oído hablar de esta costumbre que no creo pudiera llegar desde los guanches, dada su costumbre de vivir en cuevas. Algunos autores, tampoco creen que fuera costumbre aborigen, aunque Guancho si es de esta opinión. Yo me inclino a creer en el origen africano de esa costumbre puesto que ha llegado hasta el

²⁶ Feduci, Luis; “Itinerario de la Arquitectura Popular Española” Ed. Blume, Barcelona, 1979.

²⁷ Guancho, Jesus; Op. Cit.

²⁸ Guidoni, Enrico: “La Arquitectura de los Pueblos Primitivos”.

Río de la Plata, donde se festeja aún la terminación del techo, debiendo propietario invitar con un asado a obreros y arquitectos²⁹.

De cualquier manera, la casa del campesino cubano guarda sin duda la tradición canaria en su mensaje: los taburetes, el catre, el molino de granos, que es de origen guanche, sin duda, compuesto por dos piedras, una fija y otra circular también giratoria, que se utiliza para preparar el “gofio”. La cocina separada, como en Canarias (ayer realidad se separa la pileta para lavar la vajilla), consta de tres grandes piedras, que servirán de hornillos y entre éstos la leña. Estas observaciones pertenecen a Guanche, yo he visto en Canarias, en la Isla de Gran Canaria Sur, viviendas antiquísimas campesinas, donde se conserva el tipo popular canario, concentradas alrededor de una placita con tres grandes piedras. Las formas de vivienda, generalmente en “L” o en “T”, responden a los prototipos canarios (a veces), según he encontrado tanto en la provincia de La Habana como en Pinar³⁰. En oriente, la casa campesina es generalmente rectangular pero a veces se compone con una galería intermedia. Allí he visto los hornos, muy característicos de Canarias, para tostar el “gofio”, y que no aparecen en otros lugares de la isla. La vivienda Canaria, con núcleo central y galería perimetral, se repite aquí con frecuencia, la he encontrado en viejas fotografías: “el bohío del negroliberto”, por ejemplo, que es una reproducción de las viviendas Canarias, con su “alpender”, algo más alto toda la edificación que el nivel del terreno, con barandas típicamente Canarias y techo de tejas. Este tipo de vivienda responde al de la “casa de posta”, de los caminos canarios. En La Palma (gran Canaria), Llanos de Valsequillos, todos estos bohíos o viviendas rurales más acomodadas, son dueñas de alguna “tinajera”, la tinajera cubana, es descendiente directa de la “destiladera” Canaria, que aquí toma diversas formas como mueble exento, con persianas, en un tipo común, si la riqueza de variantes de la destilería Canaria. En la Argentina la he encontrado en Mendoza, donde realizaba una mini-investigación, sobre la posible existencia de canarios. Las viviendas guardan también alguna semejanza con el tipo descrito. Es necesario agregar que este tipo de vivienda, con núcleo central y galerías, con columnas de madera y techumbre de paja, es común en Angola (Luanda), dado que Angola fue dominio portugués, podría encontrarse un origen común con la vivienda de La Palma,

²⁹ Aunque he encontrado referencias sobre los campesinos de la Isla de Hierro, los cuales trabajan en la vendimia en forma colectiva, por turno, e inclusive existen canciones alusivas a este hecho, por lo que es posible haya sucedido algo parecido con la construcción de la vivienda. Sin embargo no he encontrado referencias sobre este tema.

³⁰ Las formas más comunes del bohío son la “L” y la “T”, no así la “U”, forma típica canaria.

poblada por judíos portugueses y portugueses desde el siglo XVI, pero es también muy común en el Camerún, una transposición desde África a Portugal. Es común también entre los anglo-indios, y responde al nombre de “bungalows”.

El arte africano

Mucho más difícil es encontrar huellas del espíritu africano, que del canario. Si bien puede trabajarse por analogía como lo he hecho hasta ahora, desde algunos ejemplos esta no es la forma correcta de interpretación de las construcciones africanas.

En primer lugar debo aclarar que en el capítulo de influencia africana sobre la arquitectura cubana culta, no he encontrado bibliografía aunque algunos historiadores reconocen su necesaria existencia, no se detienen a analizarla. El sentido del espacio para el africano es diferente del sentido europeo; para el africano, el espacio no es un hecho secundario y “no se deriva de presunciones estéticas, sino de concretas, necesarias y consecuentes de la verificaciones de la unidad de todo lo real”. De allí que no pudiendo llevarse a cabo comparaciones entre arquitecturas muy disímiles y algunas inexistentes, por ejemplo en las tribus congas, se haga necesario indagar en su religión, las formas que toma su conciencia animista, etcétera, en los simbolismos de sus artes plásticas, para tratar de comprender su aporte al imaginario americano. Las influencias, para mí al menos, resultan evidentes desde el punto de vista formal, por ejemplo, los dibujos de los vitrales, las decoraciones de las vigas labradas, comparadas con las máscaras rituales; la catedral de Remedios, con los tiempos de Nigeria o Mali. No obstante voy analizar un caso desde el punto de vista religioso; el de la vivienda urbana, la casa cubana del siglo XVI o XVII. Estas casas, de las que quedan en La Habana, varios ejemplares llevan sus esquinas abiertas hacia ambos lados (como en Paraguay web Buenos Aires) con una columna de madera, que las divide. Sobre cada lado de la esquina, aparecen ventanas pequeñas, a veces con balcón. Son la representación de las máscaras congas, de madera, a veces antropomórfas y a veces zoomorfas. Algunas viviendas con sus balcones elaborados y sus columnas espiraladas (probablemente de origen africano), parecen representar caballerías africanas trenzadas.

Es necesario también subrayar la importancia de la esquina en toda América. El Dr. Fernando Ortiz ha estudiado las canciones cubanas congas, son canciones con solista y coro, y una de ellas dice así: “ye, ye, Kanga la silá, nknga langa”. Según Ortiz

esto quiere decir: nkanga = amarrar, es decir enlazar con el embrujo o el hechizo, para atar o asegurar la voluntad de una persona, o el espíritu o suceso futuro.”La” es ya, que significa: “cuatro”, “sila” es “njila” o camino. Nos está hablando de los cuatro caminos encrucijadas que tienen gran importancia para el brujo. Los cuatro caminos equivalen a los cuatro puntos cardinales o los “Cuatro Vientos”, y por extensión al espacio del mundo. “Langa” significa explorar³¹. La representación de los Cuatro Caminos o Encrucijada existe entre los grandes, al menos en la Isla del Hierro, por lo que podría resumirse en un culto sintético.

CONCLUSIONES

La persistencia de la corriente inmigratoria (desde el siglo XVI), su forma familiar y su componente de trabajadores artesanales y campesinos, unidas a la intervención directa en la fundación de pueblos y ciudades, bastaría para considerar una influencia cierta sobre los poblados cubanos. No me refiero sólo a la forma, es necesario notar su importancia en las zonas regionales urbanas de toda la isla, sino a la trascendencia social de sus componentes regionales urbanas de toda la isla, sino la trascendencia social de sus componentes y a sus huellas en la vida de cada post.

En La Habana, los elementos vegueros del siglo XVIII dan constancia de este fenómeno. En cuanto a la forma que tomó rebeldía respecto a los poblados y a sus características parecen haber oscilado, entre la absoluta obediencia y la total rebeldía; así lo aprueban las fundaciones de El Rosario, Bejucal, San Juan, comparado a Santiago de las Vegas o Guines, y la misma actitud se establece en cuanto a la participación en la Guerra de los Diez Años o de la Independencia (1868 y 1895). Desde mediados del siglo XIX, los españoles trataron de frenar los alzamientos esclavos y reemplazar la mano de obra ya perdida desde el fin de la Trata con inmigrantes de las Islas Canarias. En 1868 (Guerra de los Diez Años) fundaron poblados trayendo expresamente familias a desde Canarias para contener a los “mambiques”. Sin embargo, por otro lado, el ejército mambí estaba constituido en su mayoría por descendientes de estos mismos inmigrantes (además por supuesto de negros, mulatos y chinos).

³¹ Ortiz, Fernando; “Los baiels y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba”, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Asentamientos

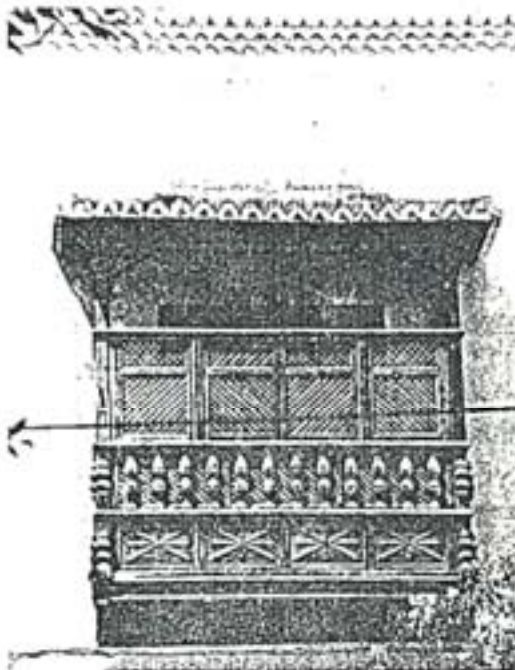
La característica Canaria (dispersarse en el llano y agruparse en la montaña), se repetirá en Cuba, tanto en las ciudades como en el campo. En La Habana, los canarios poblaron casi exclusivamente dos zonas: la más escarpada frente a la ciudad antigua en la bahía de La Habana. Regla y Casablanca, con sus laderas escarpadas, donde formaron agrupaciones de fuerte densidad y concentración urbana, o en los alrededores, en la zona real, fuera de las murallas, donde se dispersaron y en el camino. Como característica mucho más general, debe anotarse que las construcciones asentamientos canarios se adaptan al paisaje y el clima en forma casi mimética. Aquí vienen a plantearse una contradicción: dada su total adaptación a las formas del relieve (ejemplo: diferencias notables entre Gran Canaria y Tenerife y la Palma en sus agrupaciones debido a la forma de sus costas y montaña) y al clima (diferencias entre formas de la vivienda y arquitectura en cuanto al clima, más lluvias en las provincias occidentales y seco las orientales).

Entonces, al pasar a lugares mucho más fértiles como sin duda lo fueron los elegidos por ellos mismos en Cuba, su estilo de construcción y asentamiento debió también adaptarse al medio. Aparentemente no sucedió así. Se conservó su capacidad de aislamiento y su decidida preferencia por las agrupaciones sobre los caminos. En las montañas de Cuba, parecen reproducirse las formas de caseríos de la isla de La Palma, agrupadas en gradiente. Es decir, que resulta difícil deducir si estas agrupaciones conservaron rasgos tradicionales, heredados de su propia geografía, o por el contrario se expresa su tradición en la adaptación al sitio. Tal vez además no debemos olvidar que no fue sólo el clima sino culturas totalmente diferentes con las cuales se pondrá en contacto las que debieron originar los cambios. Podría pensarse que la vida de total aislamiento en que vivieron los pueblos guanches durante siglos, sin contacto aún entre ellos mismos, los llevó a cierta estereotipación y que los canarios heredaron estos estereotipos, transportados luego a Cuba. De allí que se conserve el modo particular de construcción de cada isla. De algo no cabe duda, los canarios participan de alguna manera de las características de los pueblos primitivos, en el sentido de conservar la cultura artesanal y agraria y transmitirla casi invariable por generaciones. De esto participa la casa Canaria, que es un prototipo casi como el africano. En realidad muy poca diferencia puede encontrarse entre ejemplares de viviendas de los siglos XVII, XVIII y XIX.

En la vivienda rural cubana, aunque aparecerán elementos antiquísimos (guanches), también se encontrarán rasgos africanos y aborígenes. En la vivienda urbana, la mezcla con Andalucía de los albañiles canarios y sobre todo carpinteros, generó una arquitectura más barroca, menos severa, pero también es necesario señalar que en esta transformación intervino activamente el esclavo o el liberto africano con su conocimiento sacado del trabajo de la madera, pero con creaciones de un espíritu propio y diferente.



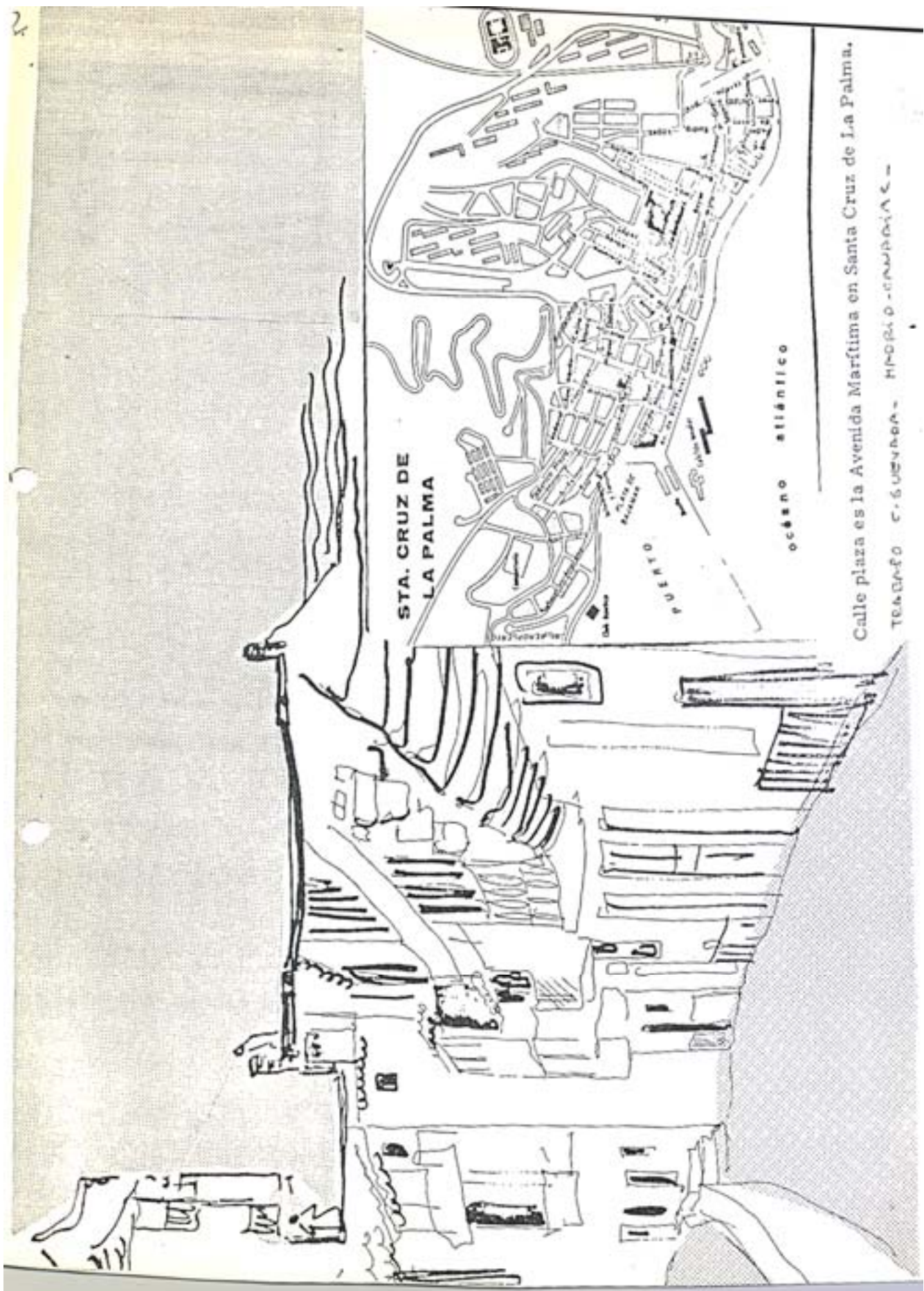
1255. Interior del patio de la vivienda estudiada en planta en el dibujo. 1256. Detalle de la destiladera de la misma vivienda. Tiene la particularidad de ser un elemento exento, y no empotrado como en la mayoría de los casos. 1257. Otro tipo de destiladera exenta, volada sobre el antepecho de la galería de una hacienda, en las afueras de la ciudad. 1258. Balcón de antepecho muy trabajado, en el que se dispone una tercera compartimentación de celosía que tamiza la luz frente al hueco. El balaustre superpuesto a la celosía sobre la compartimentación ciega es del mismo tipo que el visto en Breña Alta. 1259. Vivienda de labrador, en que se observa la disposición típica en L, configurando un patio. Se aprecia la separación entre los espacios de labor y los vivideros, incluso en altura, y la independencia entre éstos y la cocina.



	1254	1255	1256	
	1251			
		1252	1253	1258
1253	1254			1259

- 1 - Cocina
- 2 - Comedor
- 3 - Destiladera móvil
- 4 - Patio
- 5 - Aljibe
- 6 - Despensa
- 7 - Casa del campo
- 8 - Almacén
- 9 - Dormitorio
- 10 - Sala





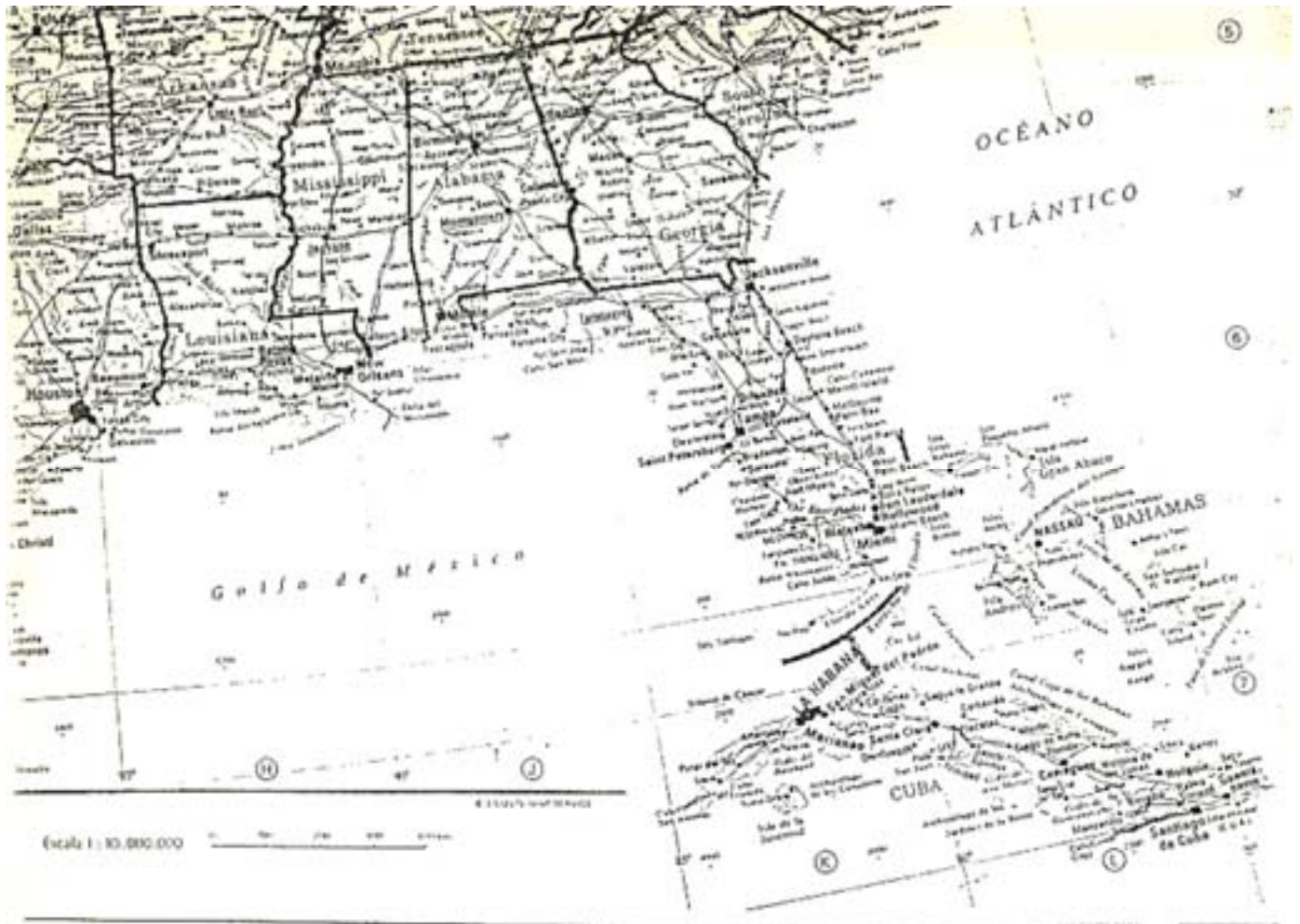
STA. CRUZ DE
LA PALMA

AVENIDA

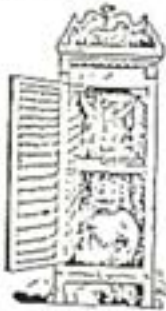
océano atlántico

Calle plaza es la Avenida Marítima en Santa Cruz de La Palma.

TELEFONO C. SUEÑOS - HONDURAS - GUAYAMA S. R. L.



Estrelladora para conservar el agua fresca.



Típica vivienda del guajiro.



CIUDAD DE LA HABANA. 1730
 Dionisio Martínez de la Vega y Bruno Caballero
 Archivo General de Indias
 (N y P. Sto Domingo, 160)